PORTE PAGADO

Año VII — Noviembre de 1909. — Núm. 84

LA UNIÓN VALDENSE

PERIÓDICO PARA LAS FAMILIAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

COLONIA VALDENSE

(URUGUAY)

LUX LUCET IN TENEBRIS

Precios de suscripción anual, adelantada:

Europa.. ..	$	1.00
Uruguay ...	»	0 80
Argentina.	»	2.00 m/n

MONTEVIDEO

Imprenta «El Siglo Ilustrado», de Gregorio V. Mariño

23—Calle 18 de Julio—23

1909

Año VII | Noviembre de 1909 | Número 84

LA UNION VALDENSE

NO DEJARÉ LA HEREDAD DE MIS PADRES
1.º Reyes 21: 3

PROCURAD LO BUENO DELANTE DE TODOS LOS HOMBRES
Rom. 12: 17

PERIÓDICO MENSUAL PARA LAS FAMILIAS

SUMARIO

"El que ve en secreto"

(Mat. 6.6).

No, el hombre no puede desear que se le vea en secreto; la idea de un ojo poderoso que, mejor que cualquier rayo X, le escudriñe en todas las partes recónditas de su sér, le sería insoportable, lo volvería loco.

En secreto es donde los malos cometen ó urden sus iniquidades, donde arman sus numerosas trampas Y los que no pertenecen á esa clase de personas, demasiado saben cuánta vigilancia necesitan ejercer para que en sus adentros no halle escondrijo el mal. Una conducta relativamente buena, puede ocultar malos pensamientos, deseos condenables, mucha miseria moral.

Sí, importa bastante que no se vea en secreto; que no se nos conozca demasiado íntimamente y que no conozcamos á otros, de lo contrario imposible sería la existencia en este pobre mundo que habitamos.

Pero, lo que nos fuera insoportable á nosotros acostumbrados al pecado, Dios, nuestro Padre, lo está viendo en grande escala, día tras día, si bien declara la Escritura que tiene «los ojos demasiado puros para mirar el mal».

¡Cuál no ha de ser, pues, la repulsión que no puede dejar de causarle la vista de lo que pasa en secreto!

Pero aquí viene lo sorprendente y lo consolador. Lejos de dar esa omnisciencia divina como fuente de terror para el hombre, Jesús la señala al contrario cual seguridad de bendición. «Tu Padre que ve en secreto, te recompensará». Allí donde tenías sobrado motivo para temer justo castigo, se habla al contrario de recompensa!

Es que, primero, es «tu Padre». Existe entre El y tú, una relación especial que convierte las mismas tinieblas en luz. Cuando te convidó á que fueras su hijo, te veía claramente, conocía toda la miseria espiritual; no fué víctima de ningún error; te amó y perdonó entonces, ¡cuanto más ahora que, á pesar de tus flaquezas, eres suyo!

Además, El que ve en secreto, no ve tan sólo el mal. Es claro que descubre todavía en ti, muchas cosas que debían haber desaparecido para siempre; pero si eres sincero, El también lo conoce. Pobre, indudablemente, será tu oración y muy deficientes todos tus actos de piedad; no obstante eso, tu Padre los acepta y te bendice.

Te es, pues, sumamente ventajoso que Él vea en secreto, porque de ese modo podrá descubrir en ti cualidades, débiles sí, pero reales, que los hombres no alcanzan á divisar. Cuando la apariencia te sea contraria, ó poco propicia, los hombres te condenan ó te desprecian, porque no pudiendo ellos ver en secreto, ignoran lo que allí acaso existe á tu favor, y es precisamente aquello que tu Padre conoce y estima. Si no gozas el favor de tus semejantes, estás perdido, tu piedad será despreciada, ¡cuán precioso será entonces saber que uno hay que ve en secreto!

Y tan consoladora seguridad debe también ejercer una gran influencia sobre el estado y disposiciones del corazón. Puesto que tienes interés en que tu Padre te vea en secreto, deberás cuidar con más esmero de ese interior en el que penetra su mirada. Cuando entras en un local de culto, ó cantas un himno, ó haces oración, si permites que tu mente ande vagando por lejanas regiones, ó acaricias planes y deseos condenables, Él todo lo sabe, y no podrá encontrar agrado en ti ni en tu culto.

No deja, por cierto, de ser extraño el que Jesús hable de *recompensa* concedida á la oración, siendo que la oración en manera alguna puede ser acto meritorio.

Pero téngase presente que el Señor no dirigía sus exhortaciones á seres angelicales, sino á hombres, quienes aún en sus mejores momentos, muy lejos se quedan del ideal moral, que debía ser su elemento ordinario. Por eso se habla de «la caída del hombre».

Quien desee levantarlos, tiene que hablarles en un idioma conocido; poco á poco, y arrancando de ese punto de partida, les enseñará otro idioma más perfecto: «Oráis, dice Jesús, en vista de un premio, y ese premio, equivocadamente, lo pedís á otros hombres; para eso oráis largamente y en público. Pero la recompensa de los hombres, muy poco vale; es mero humo. Ora más bien á vuestro Padre; orad para Él únicamente. Y no creáis que Él no sepa lo que hacéis; Él, al contrario, ve en secreto, y satisfará todos vuestros anhelos, recompensándoos verdaderamente».

Téngase presente, además, que el hombre es un ser necesitado, y, como todo ser necesitado, no puede renunciar á su salario, merecido ó no. Siendo pobre, no va á orar para lujo, ni para divertirse, sino para pedir; y Jesús, en su misericordia, le hace saber que su Padre Celestial está dispuesto á darle mucho más de lo que pide.

«Tu Padre, que ve en secreto, te recompensará».

B. A. P.

EMBUSTEROS

Cuando escribí tal palabra, pensaba en los primeros descubridores del Polo Norte, en la polémica violenta de estos últimos meses, en la causa ridícula que la originó. Efectivamente, el descubrimiento del Polo Norte es inútil para todo ser dotado de vida, lo que Taft por lo demás bien demostró respondiendo á Peary, que le ofrecía la soberanía de aquellas tierras, «agradezco, pero no las acepto porque no sé qué hacer de ellas».

Es por una cosa tan inútil, por un deseo desmedido de prioridad, que se ha formado un tejido de embustes que desacreditarían á los mismos descubridores hipotéticos de todos los polos terrestres.

Mas se dirá: un sabio, un médico de valer, un comodoro valiente, un individuo generoso, abnegado, no puede mentir. Indudablemente un hombre que fuese todo eso no debería mentir.

Sin embargo, el sabio, el médico, la

persona generosa, y hasta el creyente—lo que es más grave—mienten. Ellos también son esclavos de sus pasiones, de su vanidad, de su orgullo, del juego ó de la avaricia, por lo cual las más bellas prendas intelectuales son á menudo deslucidas por los peores extravíos de la conducta y de la moral.

La instrucción y los conocimientos no son rompeolas suficientes contra la invasión del vicio y la propagación de la mentira. La profesión tampoco constituye una coraza invulnerable. Si el corazón no es regenerado, todas esas prendas intelectuales ó sociales constituyen los auxiliares de la perversidad y de la mentira, rinden más peligroso y antipático al hombre que obedece solamente á los cálculos egoístas é interesados de su inteligencia.

Noto, sin embargo, que la mentira ó la falsedad en los documentos del profesionista forman una excepción muy rara. Es esta una garantía importante en los negocios y transacciones comerciales.

Ahora bien: el que se profesa cristiano y creyente, por este hecho mismo se halla obligado á respetar la verdad y odiar la mentira No hablamos de los pastores, cuyos labios no deben vibrar sino para hacerse eco de la verdad,—hablamos de todos aquellos que, sean ellos pastores, ó ancianos, ó educadores, ó simples unidades de una congregación, se profesan discípulos de Cristo y de la Verdad.

Su profesión de cristianos debería ser un argumento suficiente para creer en la *sinceridad* de los actos de su vida. Pero si revisamos estos documentos, vamos á cada instante progresando contra la falsedad, la mentira, la falta de sinceridad. Observamos que existe un transformismo oportunista, un esfuerzo que hoy «limpia, dora y da brillo» á una cosa; mañana «la empaña, esmerila y tiñe» para satisfacer el «gusto del consumidor» ó las exigencias del momento. Así hace también el saltimbanqui inteligente y vivaracho en las aldeas de campaña, pero él no hace alarde de sus principios religiosos, por eso mismo su conducta choca menos, ó no impresiona á nadie.

De cualquier modo, el creyente, como el profesionista, es y debe ser acreedor de nuestra confianza mientras demuestra comprender las obligaciones que su profesión le impone; pero él también es indigno de ella cuando guiado por su orgullo, su avaricia, su deseo de gloria, ó por sus intereses, se orienta hacia el polo de la mentira — descubierto desde siglos antes —y se aparta de sus sendas sobre las cuales resplandecen y brillan los hermosos colores de la verdad.

La confianza y el honor son dos plantas bellas pero florecen una sola vez. Si cortamos la flor ó la dejamos marchitar, ya no renace más. Sólo una transformación profunda en el corazón, regenerado por el Espíritu de Dios, puede explicar las excepciones que, si no son muchas, no faltan tampoco.

E Pons

NOTAS DEL MES

El Liceo.— Datos elocuentes: Notamos complacidos: 1.º que las inscripciones para los exámenes de fin de año se elevaron á 150, cifra alcanzada por primera vez en los 22 años de existencia del Liceo; 2.º que los alumnos inscriptos constituyen otro máximo al cual se llega también por primera vez; 3.º que el porcentaje de inscripciones por cada alumno para los exámenes es una tercera parte más elevado al de hace algunos años, pues de 2.6 en 1905 906 se elevó á 3.8 en 1908 y 1909; 4.º el promedio de las faltas mensuales disminuyó en 4 años de 7 á 3 1/2,

siendo casi ejemplar en la actualidad la regularidad de los alumnos; 5.º los días en que no pueden funcionar las clases por falta de alumnos han casi desaparecido totalmente, sin que hayan cesado las lluvias que motivaban aquella irregularidad. Si los exámenes de fin de año diesen, en lugar de un máximo, un mínimo de aplazados, cosa poco probable, este podría con razón considerarse como el año mejor del Liceo, si es verdad que los números y los datos concretos tienen algún valor.

Cualesquiera que sean las causas de tales resultados, éstos constituyen un indicio halagüeño é interesante para los que se preocupan del desarrollo y progreso del establecimiento, y son al mismo tiempo una prueba suficiente para demostrar que el estudio, el orden y la disciplina no son inferiores á aquellos de los mejores institutos similares.

Estamos convencidos de que no se han obtenido resultados tan hermosos y animadores sin los esfuerzos perseverantes é inteligentes de los alumnos y profesores.

Dos sueltos.—Fueron particularmente notados en el número último, el de D. H., que por equivocación apareció con las iniciales de la persona que lo copió para La Unión Valdense, y el del Predicador Laico. A este último un colono de Lavalle hace algunas observaciones justas. Nos place su parábola del pastor—de ovejas se entiende—el cual para que su grey lo siga va dándole granos de sal. La bondad y la dulzura son prendas igualmente estimables en el pastor y en las personas de la grey. No hay duda tampoco que el colono y el pastor que estuviesen casi exclusivamente preocupados de sus intereses materiales ó sacrificasen siempre los derechos ajenos sobre el altar de sus beneficios individuales, en lugar de atraer alejarían á más de uno;—pero de ningún modo nos parece justificada la conducta de aquellos que salen de casa para ir al culto y se quedan en el boliche para hablar mal de la Iglesia, de la Religión, de Dios y del pastor. Sería mejor que ellos se quedasen en sus casas cuidando sus hijos, educándolos en el temor del Señor.—La conversación pesada ó picante hace daño á todos, ensucia la boca del que habla y salpica de cieno á los demás. No se necesita siquiera pertenecer á una congregación para condenar aquel vicio: es suficiente ser lo que los paisanos llaman una persona educada, honrada, respetable y moral

«¡Viva la Escuela Moderna!».—Tal fué el grito de Ferrer en el momento en que los soldados le quitaban la vida con una descarga de rémington cumpliendo órdenes superiores, dictadas por el gobierno clerical de España. El crimen fué condenado por la prensa mundial de todos los partidos, pero *El Bien* de Montevideo—¡curioso contraste de los nombres!—y sus hermanos clericales de Roma aprobaron el fallo infame é injusto.

No aceptamos los ideales de la escuela moderna, pero tenemos la convicción de que aquellos ideales hubiesen sufrido una profunda metamorfosis en un país no esclavizado y dominado por el gobierno jesuítico y el clero, enemigo siempre y doquiera de la libertad y justicia.

Exposición de las colonias Suiza y Valdense

INAUGURACIÓN

El señor Enrique Pons, inaugurando la Exposición en nombre del Comité organizador, pronunció el discurso que publicamos á continuación:

Señores:

El 16 de septiembre de 1861, el señor Doroteo García, á la sazón Presidente del

Directorio de la «Sociedad Agrícola del Rosario Oriental», escribía á los señores Siegrist y Fender, casa bancaria de Berna: «Parto hoy para colocar los cimientos de la «Nueva Helvecia». Los que vendrán para habitarla y sus descendientes se recordarán de usted y de mí por causa de la prosperidad que ellos alcanzarán en el presente y les acompañará en el porvenir».

Aquellas fueron palabras proféticas, por cuanto se han cumplido en todas sus partes. La prosperidad de estas colonias está asegurada, y recordamos con cariño el nombre de aquel ciudadano esforzado, el cual, en tiempos calamitosos, osó esperar los días que contemplamos, días de trabajo y de tranquilidad, días de paz, que aseguran á cada cual un bienestar envidiable y favorecen á una, con la administración ejemplar de los gobernantes, el poderoso desarrollo de la riqueza de la República.

Pero si hemos obtenido tales resultados, no por eso hemos llegado al ápice del progreso. El que no quiere quedar rezagado, debe recordar que la sociedad es como un caravana en marcha: ella adelanta, se perfecciona, inventa nuevos sistemas de producción, nuevas máquinas para el trabajo En aquella actividad febril, renovadora, no hay lugar para los indiferentes, para los partidarios de la «rutina», que es enemiga del progreso y de la vida.

Si estas colonias quieren conservar la posición conquistada en menos de 50 años; si los jóvenes quieren asegurar para ellos y para los suyos nuevas fuentes de riqueza, deben ser *innovadores:* deben asimilarse los conocimientos nuevos de la agricultura ó de la ganadería experimental y científica.

No es suficiente que el Gobierno en su afán de progreso organice la más grande Escuela de Agronomía que exista—no por el número de alumnos sino por la extensión y por la riqueza de sus aparatos. Si el pueblo se desinteresa de aquellos estudios, no es suficiente que el Gobierno, en cumplimiento de una promesa y para responder á las aspiraciones de esta zona, canalice el Rosario, si no tenemos pronta para mañana una reserva de productos para echarlos en seguida sobre los grandes mercados mundiales.

La posición que ocupamos, con sus vías de comunicación fáciles y rápidas, la proximidad de las grandes ciudades de Montevideo, Buenos Aires y Río de Janeiro, á las cuales pueden llegar los productos más delicados; el clima que permite toda clase de cultivos; la abundancia de agua en el subsuelo y arroyos, la cual con pocos trabajos hidráulicos permitiría regar grandes extensiones de tierra, son elementos que, aprovechados, provocarán nuevos progresos, traerán riquezas nuevas.

El día en que no exportemos solamente trigo, queso y manteca, sino frutas y legumbres verdes, evaporadas ó en conserva, vinos finos, pasa de uva; el día en que nuestros caminos estén sombreados por moreras, cuyas hojas alimentarán numerosos criaderos de gusanos de seda; el día en que nuestras cuchillas estén cubiertas de olivares con los cuales se elaborará aceite para el consumo interno y para la exportación; el día en que los abonos decuplicarán la producción de la tierra; el día en que cada estanciero ó agricultor tendrá reserva de pasto verde en los silos, ó seco al abrigo para sus animales; el día en que produzcamos los numerosos artículos que importamos ahora de Europa, desde ese día empezará una época nueva para estas colonias y para el Departamento.

Pero, señores, estas cosas no las obtendremos sin esfuerzos perseverantes é inteligentes. Volta necesitó años y años

de estudios y ensayos para sacar una chispa de dos alambres de cobre, pero aquella chispa ha transformado al mundo; Marconi siguió por varios años sus experimentos, hasta que un día asombró á todos con el portentoso invento del telégrafo sin hilos; Pasteur ha transformado la Biología moderna. Pero los destellos de luz no vencieron de golpe la superstición ó la ignorancia, los ganaderos tampoco crearon en un día los tipos de animales finos que admiramos en las grandes exposiciones. La evolución fué lenta, pero guiada por manos inteligentes, fué contínua. Los productos agrícolas deben sufrir también numerosas metamorfosis para llegar á ser iguales, ó superiores á aquellos que se elaboran en otros puntos.

Mejorar nuestros productos, el tipo de nuestros vinos, nuestras frutas, nuestros cereales, nuestros animales, nuestras industrias, crear productos nuevos: he ahí lo que cada cual debe proponerse.

«Mejorar y crear», es el lema que debe adoptar el anciano, el cual ya inclina la frente cansada hacia la tierra; ha de ser el lema del joven, el cual dispone de fuerzas físicas é intelectuales, y tiene frente á sí la probabilidad de muchos años de vida; del agricultor, el cual con un poco de aplicación y algunos conocimientos puede sacar nuevos tesoros de la tierra que cultiva; del ganadero, ya acostumbrado á los halagos del triunfo; del industrial, el cual en sus talleres debe fabricar máquinas y aparatos iguales ó superiores á los importados; ha de ser este el lema de todos, por cuanto solamente «mejorando nuestros productos y creando productos nuevos», aseguraremos nuestra prosperidad, y con nuestra prosperidad el prestigio y la grandeza de la República.

No creo equivocarme afirmando que este fué el fin con el cual se organizó la Exposición que inauguramos en este día, que constituyó la preocupación del Comité que represento en este momento, y constituye la aspiración de los ganaderos, agricultores é industriales que respondieron favorablemente al llamado que se les dirigió.

Hago, pues, votos para que esta Exposición pueda tener aún mayor brillo en los años venideros, y que, cual nueva palanca, concurra á acelerar las transformaciones agrícolas é industriales de esta rica zona.

Acto continuo hicieron uso de la palabra, siendo también muy aplaudidos, el señor Tezanos en representación del Poder Ejecutivo y los Diputados Jacinto M. Laguna y Joaquín C. Sánchez. Asistían á la inauguración el Senador Lauro Olivera, el Jefe Político señor Andrés Vera y el Inspector Departamental señor Juan Pontet; el señor J. P. Bonjour, del Salto, mandó un telegrama entusiasta y patriótico. La concurrencia el primer día pasó de 4,000 personas, más de 800 coches se atestaron en los potreros reservados para ese fin.

El número de los concurrentes y expositores, la clase y variedad de las cosas expuestas, el total de las ventas efectuadas, más de 35,000 pesos, hicieron de la Exposición de estas colonias una de las más importantes de la República.

La rapidez con la cual se organizó, la inclemencia del tiempo que retardó los trabajos llevados á buen fin por el entusiasta é infatigable Tregarthen, y la construcción de todos los edificios, explican las pequeñas deficiencias que se han notado el día de la inauguración.

Los premios.—Se atribuyeron 1 medalla de oro á F. Gilomén por queso gruyere, 33 de plata, 26 de cobre y menciones especiales á los señores Bartolotti, J. M. Garat, Espil y Silva, T. Greising, y premios en dinero por una suma superior á 600 pesos.

Entre los premiados, dejando los atribuídos á animales vacunos y yeguarizos, notamos los siguientes:

Viticultura: Guillermo Celio, primer premio medalla de plata; Juan Bonjour, segundo premio y medalla de cobre.

Arboricultura. Francisco Autino, primer premio, medalla de plata.

Queso: Federico Gilomén, medalla de oro, primer premio especial; Segismundo Rohrer, segundo premio y medalla de cobre; Arturo Karlen, segundo premio y medalla de cobre.

Manteca: Breuss y Frey, medalla de plata; Pablo Davyt, segundo premio, medalla de cobre

Harinas: Bonjour Hnos., medalla de plata, premio especial; Molino Fontana, segundo premio y medalla de cobre.

Cereales: Santiago Caffarel, primer premio, medalla de plata; Alejo Malán, segundo premio, medalla de cobre; Juan D. Rivoir, segundo premio y medalla de cobre; Santiago Gaydou, segundo premio y medalla de cobre; J. Ernesto Griot, segundo premio y medalla de cobre, por maíz «Danubio».

Vehículos: Primer premio, medalla de plata á Mesner y Talmon; segundo premio, á Ziegler y C.ª.

Talabartería: Germán Hugo, primer premio, medalla de plata; Francisco Barredo, segundo premio y medalla de cobre.

Industrias y máquinas: Pedro Armand Ugón, primer premio y medalla de plata; Carlos Laitano, segundo premio y medalla de cobre; Enrique Natter, segundo premio y medalla de cobre; Enrique D. Revel, segundo premio y medalla de cobre.

Injertadores: David Berton, alumno de la Escuela de Agronomía, primer premio y medalla de plata; Pablo Benech, segundo premio y medalla de cobre.

Avicultura: Primer premio á Melloni y C.ª, segundo premio y diploma á Pablo Bonjour y Negrin.

Porcinos: Julio Gugelmeier, primer premio y medalla de plata; Juan Gilles, segundo premio y medalla de cobre.

Gaseosas.—Medalla de plata y diploma á J. Bernatzky y Gubler.

Para sacar premios es necesario esmerarse en la elaboración de los productos expuestos. No hay duda, para otro año, los expositores podrán, con algunos esfuerzos, ofrecer cosas mejores, no descuidando ni la bondad del producto ni el aspecto del envase, detalle este que no carece tampoco de importancia.

NOTICIAS LOCALES

COLONIA VALDENSE.

El señor Leger mandó un retrato de un grupo de niños de su iglesia para cada escuela dominical, el que será colocado en un cuadro como recuerdo.

—El Consitorio nombró una Comisión compuesta de los señores Ugón, Jourdán, Gilles y Estevan Negrin con el cometido de formular un programa para la enseñanza del idioma francés, historia sagrada y canto, el que deberá seguirse desde el año próximo.

—Los viticultores que tengan una producción superior á mil litros están obligados por la ley á munirse de la patente de bodeguero.

Falleció don Juan Pedro Geymonat después de tres meses de enfermedad y fué sepultado el 9 de octubre. Deja una numerosa familia.

Presentamos nuestra simpatía á las familias Geymonat y Artus.

—El señor Enrique Gardiol que se había perdido, fué encontrado en el Hospital de las Mercedes de Buenos Aires, por el señor Bornand, del Ejército de la Salvación. Perdió enteramente la memoria. Recogido por la policía fué asilado

y puesto en observación, aunque sin estar enfermo, en el manicomio, y allí está todavía. Su nombre estaba equivocado en el registro, por eso tardóse tanto en saber noticias de él. La familia agradece al señor Bornand el trabajo que se ha tomado en buscarlo.

—Don David Tourn vino de Iris y está ahora trabajando en la perforación de pozos semisurgentes, lo que hace con bastante facilidad, al parecer.

—Un hijo de don David Comba tuvo que ir á Montevideo para someterse á una operación en la nariz.

—Las familias Geymorat de Cufré se ausentaron definitivamente para el Miguelete, adonde fué también un hijo de don Miguel Ardnin.

—Los alumnos del Liceo dieron un paseo hasta la boca del Rosario para ver las obras de canalización que están empezadas. Hay una draga trabajando y varios vapores. Se trata de abrir un canal de mil metros de largo por treinta de ancho, y construir una escollera á cada lado. Además, se dragarán varios bancos y pasos en el cauce del arroyo y se construirá un muelle de madera dura y terraplenes en el puerto del Rosario. Las obras han sido presupuestados en 74,000 pesos.

—Después de dos meses de estadía entre nosotros, se ausentó para la ciudad de Paraná, por prescripción médica, Pablo Bonjour, de J. Daniel, á quien acompañó su hermano Ernesto.

—Hasta colonia Iris fueron la señora de don Daniel Comba, don Juan Andreón y Luis Tourn. Con ellos regresó un hijo de don Pablo Gonnet, que frecuentó por algún tiempo la escuela del señor E. Roland.

—El profesor señor Gauthier nos visitó nuevamente y dió conferencias y explicaciones sobre la arboricultura. Lástima que la lluvia impidió á muchas personas el asistir á ellas!

—A principios de noviembre, por iniciativa del Consistorio de Colonia Valdense, se reunen los demás para estudiar el Reglamento con el fin de pedir la personería jurídica.

La Comisión del Fondo esta también citada. Hicieron ya entrega de lo recolectado hasta ahora los comisionados de Tarariras, Lavalle y San Salvador. Con motivo de la pérdida total de la cosecha, destruída por la langosta, el encargado de la Colonia Belgrano escribió que había tenido que suspender todo trabajo al respecto.

La Paz.

Los colonos del Miguelete se reunieron en casa del señor Long y firmaron una solicitud pidiendo ser amparados por la ley de colonias.

Comisionados por los mismos los señores L. Jourdán y Pablo Peyronel, presentaron la solicitud al Ministro de Industrias.

—La Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos festejó su aniversario con un banquete y romería en el puerto Concordia.

—Falleció la señora de don Diego Wilson y fué sepultada el 18 de octubre Sometida á intervención quirúrgica, parecía ya estar mejor, cuando recibió el supremo llamado.

—A tres días de distancia solamente le siguió don Juan Pedro Germanet, uno de los fundadores de la Colonia Valdense.

Reciban los deudos, y especialmente nuestro agente el señor Ricardo Wilson, nuestro sincero pésame.

Colonia Suiza.

En segundo análisis resultaron naturales los vinos de los señores Emilio Lecuna y Leoncio Wey. En la bodega de la viuda Roth hubo que practicar una extracción de muestras de cada casco.

—En los días de la Exposición vimos una cantidad innumerable de amigos y conocidos. Parece que todos se habían dado cita, tal era la afluencia de los alrededores.

Hablaron el doctor Enrique Pons, en nombre del Comité de la Exposición, los diputados Laguna y Sánchez y el señor Tezanos.

—La Exposición fué un éxito tanto por los productos que se exhibieron cuanto por la inmensa concurrencia, que no mermó en los tres días.

—Las escuelas locales dirigidas por los señores Davyt y J. D. Gonnet y Ricca visitaron dos días la Exposición y cantaron varios himnos, dando realce á la fiesta.

La Comisión puede estar satisfecha del lisonjero éxito obtenido, y las colonias Suiza y Valdense también, aunque para otra pueda hacerse algo más, sobre todo del lado de las industrias.

En una región de quesos y de trigo debía haber á los menos cincuenta expositores de cada clase, aunque no todos obtengan un premio.

En el acto de la inauguración fué leído un conceptuoso telegrama del señor J. P. Bonjour, del Salto, quien se asociaba á la fiesta.

—Don Alberto Kuster, de Cardoso, arrendó á sus hijos y vino á vivir en la chacra materna en Colonia Suiza.

—El señor Alfredo Stutz, en uso de justa licencia, fué para visitar á sus parientes, hasta la República Argentina.

—Vino de Buenos Aires por algunos días el señor Federico Kehr y señora.

Cosmopolita.

Estuvo en esta por varios días el señor Bartolomé Tourn, de C. Iris.

Artilleros.

El señor Pablo Avondet fué á la capital para someterse á una operación en el «Sanatorio Montevideo».

Tarariras.

Estuvieron por breves días desde Iris la señora de Daniel Bertin y Juan Bertinat, de San Juan.

—La Unión Cristiana de Jóvenes, con la cooperación de la de Estanzuela, preparó una velada, á realizarse en la casa de don David Malan.

—El señor Dovat edificó una casa para su familia, cerca de la estación, en un terreno comprado á don David Davyt.

Riachuelo.

Se efectuó el casamiento de don David Bertalot con la señorita Susana Negrin.

Colonia.

La Junta resolvió por moción del señor Pablo Long, que los vehículos de cuatro ruedas, sin capota y con asientos interiores movibles, llamados comúnmente jardineras ó carricoches, paguen solamente cuatro pesos de patente, corrigiendo así el absurdo de quererlos hacer pasar por vehículos de personas, cuando se destinan á toda clase de cargas.

Lavalle.

Comunicamos á «un colono», el que nos escribió respecto al artículo «Cómo matar al pastor», que no nos referimos en él al pastor de Lavalle ni á ninguno determinado.

Por lo demás, dicho artículo no nos pertenece, sino que es la transcripción y traducción de otro en idioma francés.

—El agrimensor del Rosario, don Aurelio Lacaze, debe proceder á la mensura y fraccionamiento del campo del Sarandí. Han sido encargadas de la venta particular cuatro personas en el Departamento, una de ellas es el señor L. Jourdan. El campo podrá ser ocupado desde enero, para que los agricultores puedan fabricar sus casas y alambrados.

Dolores.

Ha hecho su aparición la langosta, presagio de futuros males, por la saltona que vendrá después. La feria fué suspendida.

Flores.

La sucesión de los cónyuges David Comba y María Chanforan de Comba, pasó á Montevideo, por sus dificultades.

Montevideo.

Recibimos la revista «El Carácter», órgano de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Está repleta de material interesante y útil y la recomendamos á nuestros lectores, al desearle mucha prosperidad por la excelente obra á que responde.

— Parece que va á ser un hecho la construcción de un ferrocarril eléctrico entre Montevideo y Colonia. Pasará á alguna distancia de la costa para llevar productos de los dos lados. Habrá varias estaciones para las cargas.

Rivera.

El hogar de don Máximo A. Ugón ha sido regocijado con el nacimiento de un pequeño vástago, Rubén.

Buenos Aires.

Ha vuelto al seno de estas congregaciones el doctor Drees.

Rosario Tala.

La invasión de la langosta fué enorme. Un amigo juntó 572 bolsas, que se pagan á 50 centésimos cada una.

—La familia Corfield reside en la estación Lucas González, á 8 leguas del Tala. Fué visitada por el pastor don Julio Rostán, pero no pudo ir para el entierro del señor Eduardo Corfield, de 69 años, por no haber recibido el aviso que le mandaron.

Venado Tuerto.

El 29 de septiembre falleció don Juan David Roland, uno de los fundadores de Colonia Valdense. Tuvo muchas peripecias en su vida y viajó mucho. Vivía con su hija la señora Long, descansando al lado de los suyos. Estuvo muy poco tiempo enfermo y no guardó cama. En su vida azarosa había guardado la fe, por lo cual podemos decir que hoy está mejor, digno ejemplo á los suyos y á sus numerosos parientes, á quienes expresamos nuestra cristiana simpatía.

Iris.

Gran resonancia, nos escribe E. B., ha tenido la fiesta del 20 de septiembre en Iris. La lluvia caída pocos días antes regocijó á todos y el discurso patriótico en italiano del señor Forneron entusiasmó los ánimos mereciendo grandes aplausos, y le granjeó numerosas simpatías al orador.

Belgrano.

La viruela hizo otras 5 víctimas, de las cuales 4 eran hermanos y padres de familia. Quedan 10 enfermos. El trigo es bueno en algunos puntos, después de la langosta faltó la lluvia.

Novios y maridos

Copiamos del libro atrayente y útil del señor Daniel Hall, intitulado «Cosas de mi tintero», el presente artículo, digno complemento del que publicamos en otro número, con el encabezamiento: «Novios y esposas», que pertenece al mismo autor aún cuando por error lamentable apareció firmado con iniciales que no son las suyas.

—«No pocos hombres brutales creen que su esposa no es más que un juguete, ó cuando mucho una sirvienta suya. Se mostraron amantes acendrados, cuando estaban de novios, y representaron el papel de perfectos caballeros, para después de casados, desenmascararse y aparecer

en su verdadera naturaleza de monstruos. Aún sin llegar á tales extremos, hay maridos que no son para con sus esposas todo lo que ellas tienen el derecho de esperar. Es á éstos á los que nos dirigimos, porque con los primeros no valen razones y sólo Dios puede transformarlos.

Marido: recuerda que tú sacaste de un hogar más ó menos dichoso á la que es hoy tu compañera y le prometiste darle felicidad y amor. Por ti abandonó padres y hermanos que la amaban, y como caballero estás obligado á cumplir tu promesa, consagrándote al bienestar de ella y de sus hijos, por completo.

Recuerda que en ninguna relación humana deben manifestarse con mayor intensidad que en el matrimonio tu caballerosidad y educación.

No te permitas con tu esposa maneras ni palabras que no te permitirías con tu socio ó con tu cliente. Tú eres su único apoyo en el mundo; trata de que ella considere ese apoyo como una hermana considera el de un hermano y no como el mendigo considera á su protector.

Tú con gran trabajo provees á las necesidades del hogar, y como tu esposa no está directamente envuelta en él, piensas que para ella todo es fácil, llano y cómodo, que sus trabajos y luchas no son comparables con los tuyos.

Nada más erróneo, sin embargo.

Tú esposa tiene atenciones, trabajos y responsabilidades que te maravillarían, si, trocados los papeles, tú te hicieras cargo de la casa por una semana. El continuo batallar por hacer que el dinero cubra el presupuesto; los múltiples cuidados por los hijos de distintas edades, gustos, inclinaciones y carácter; las ansiedades por el niño enfermo ó la niña delicada; las angustias por el hijo desobediente ó que no estudia como debiera; las atenciones por la comida; el cuidado por la ropa que debe atenderse semanalmente para toda la familia; el estado delicado inherente á la mujer; el aseo de la casa y mil otros detalles, cada uno en apariencia insignificante, pero que en realidad representan una carga abrumadora, carga que dura los 365 días del año y perdura á través de largos años sin ninguna tregua ni reposo!

¡Oh, sí! Eres muy injusto, si crees que sólo tú tienes carga y que todo es fácil para tu esposa.

No extrañes que su tez no esté tan rosada como antes, ni que su cuerpo no sea tan esbelto, ni su andar tan elegante. Sé bueno, sé amable con ella; ámala más que nunca; no rezongues cuando te empieza á hablar de sus cargas, ni le digas: «Tú no sabes lo que es trabajo.» Sé justo, reconoce su obra, méritos y sacrificios, y simpatiza con ella; tú eres más fuerte, aliéntala, aconséjala, hazle sentir tu interés y — óyelo bien — hazle sentir *tu gratitud* por sus desvelos en el cuidado de tus hijos y de ti mismo. Es tu compañera, la mitad de tu ser; trátala como tal Jamás pienses que tu mujer tiene que oir y callar como un mueble, no. Escúchala; si su consejo es bueno, síguelo; no lo desprecies por ser de una mujer; esa mujer no tiene otra aspiración que tu bien y el de los tuyos.

Por ti, por tus hijos, por tu hogar, por acompañarte por tu peregrinación en la tierra, ella se ha envejecido; las arrugas comienzan á surcar su rostro, quizás antes que el tuyo; sus ojos han perdido su brillantez, sus cabellos se caen ó se platean.

Tu lugar en las horas de ocio no debe ser la mesa de juego ó el despacho de bebidas; es cerca de los tuyos, en el hogar ó en el paseo. No se te pide que seas un esclavo; no se te prohibe lo que es lícito. Habrá ocasiones en que tu misma esposa te incitará á pasar un rato de solaz con tus amigos; pero tu conducta normal debe ser, como hombre de honor, recordar constantemente que á esta mujer le prome-

tiste que ella sería el objeto de tu suprema predilección sobre la tierra. ¡Recuérdalo y sé leal!

Si tienes dinero para gastar en alguna expansión del espíritu ó del campo, no busques amigos con quienes gastarlo; gástalo con tu esposa é hijos. Recuerda que si á tu novia le agradaban las flores y los dulces, á tu esposa, por muy envejecida que esté, le siguen agradando y que más placer experimentará por el hecho de ver que te acordaste de ella, que por lo que las flores ó dulces representan en sí mismos.

Ambos esposos deben ser abnegados soportándose mutuamente sus flaquezas y diversidad de caracteres y recordando siempre que *para armar una disputa son necesarias dos personas*. Si tu esposa es díscola, procura educarla; si no lo consigues, domínate cuanto te regañe, y déjala hablar sola, escuchándola como si oyeras llover.

En resumen: Sé tal esposo y tal padre que tu mujer y tus hijos estén siempre ansiando la hora en que tú vuelvas á casa, y no se sientan felices sino á su lado. Ocupa y mantén tu posición de jefe de familia, pero hazlo con dignidad y no con tiranía. En una palabra: sé el esposo, el fiel compañero de la mujer á quien juraste amor hasta la muerte, no seas su verdugo».

D. H.

ANTIALCOHOLISMO

Me hago un placer en llevar al conocimiento de los lectores de LA UNIÓN VALDENSE algunos datos contenidos en una de las primeras hojas de propaganda de la Sociedad Italiana de la Cruz Azul, transformada más tarde en Sociedad Italiana de templanza.

«¿Quién, dice en resumen esa hoja, quién de nosotros no ha sentido más de una vez su corazón oprimido, casi diríamos lacerado, al ver los estragos causados por los excesos de las bebidas alcohólicas? ¿Quién puede mirar sin conmoverse las existencias arruinadas, los talentos esterilizados las esposas desdichadas, los niños abandonados ó criados para una existencia de sufrimientos y de humillaciones, los delitos y crímenes, y las torpezas tanto domésticas como sociales?

«Por poco que reflexionemos sobre tales cosas, es imposible que no nos preguntemos con angustia lo que se podría hacer para sacar una llaga que se va extendiendo cada día más Muchos quizás, en presencia de tantos males, se han desanimado diciendo: «Ya no hay nada que hacer quien ha tomado tomará», abrigando, tal vez inconscientemente, tras de aquella afirmación que puede ser sincera, pero que es errónea, su indiferencia y cobardía.

«Nosotros también estamos convencidos de la gravedad del mal, y de los males causados por el abuso de las bebidas alcohólicas, y por eso estamos dando la alarma, porque creemos que el mal, aunque grande, no es sin remedio. Las estadísticas de todas las sociedades ó ligas de abstinencia, nos muestran tomadores inveterados, los cuales rodeados de simpatía y debidamente exhortados y animados, se han vuelto abstinentes y propagandistas convencidos de la abstinencia total . Hemos mencionado un medio, que es también un remedio, que ha hecho sus pruebas en favor de innumerables tomadores, para quienes parecía no haber más esperanza, y es justamente la abstinencia, total de todas las bebidas alcohólicas.

«Es un remedio que no cuesta nada y que rinde mucho, y que, por lo tanto, recomendamos á todas personas, de cualquier sexo y edad, que haya sido víctima

de la terrible pasión del abuso de las bebidas alcohólicas, porque ese abuso en caso de no desarraigarlo suprimiendo hasta el uso, les prepara una existencia desdichada, y una muerte desesperada, acompañada por el más terrible de los delirios.

«¿Quién podría no tener piedad de los esclavos de una tal pasión y quién rehusaría sus cuidados á las víctimas de una tan terrible enfermedad? ¡Ah! ofrezcámosles una mano auxiliadora, para llevarlos al Médico Supremo que los puede y los quiere sanar, al Amigo de todos los desdichados que ha venido á buscar y á salvar lo que se había perdido.

«Venid á mí, nos dice El, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar, llevad mi yugo . . . porque mi yugo es fácil y ligera mi carga». En presencia de estas declaraciones, no hay ninguno, por bajo que haya caído, que pueda negar para sí ó para otros, la posibilidad de una rehabilitación; y por lo que se refiere á los esclavos de la bebida, el medio más seguro para conseguirla, es la abstinencia total de toda bebida alcohólica, fortalecida por el socorro y la gracia del Amigo de los pecadores.

«Tales son las bases que preconizamos para la rehabilitación de las víctimas del alcohol.»

Luis Gay.

Lavalle (Colonia), 23 de septiembre de 1909.

Ya hace algún tiempo que he recibido del joven Luis Gay, del Rosario-Tala (Entre Ríos), hijo del pastor de la parroquia de Prarostino (Italia) las líneas que preceden, para mandarlas publicar en La Unión Valdense, y siempre he dejado pasar la ocasión para hacerlo. Hoy lo hago, no solamente para cumplir con el joven nombrado, que sostiene con entusiasmo una noble lucha, sino también para manifestar mis simpatías hacia la noble causa de la rehabilitación moral, espiritual, física y material de las desgraciadas víctimas del alcohol. Bien sé que á este respecto, ni el amigo Gay ni yo encontraremos la simpatía y aprobación de muchos lectores de La Unión Valdense á quienes nos dirigimos, pero esto no debilita nuestra convicción profunda.

Es inútil que, para combatir nuestros principios, se nos citen los pocos pasos de la Biblia que directa ó indirectamente parecen recomendar el uso del vino; ante todo, porque en la Biblia es cuestión de uso, no de abuso, y luego porque en aquellos pasos es cuestión de vino ú otra bebida fermentada, con exclusión de las destiladas, y por consiguiente no se trata de ninguna de las muchas y variadas bebidas que tras de etiquetas y nombres á veces atrayentes, abrigan un solo y mismo veneno: el alcohol. Ingrediente que no era conocido al tiempo de Jesucristo y de los Apóstoles, y que por lo tanto no era necesario combatir, en fin, porque—para citar un solo ejemplo—cuando San Pablo (1.ª Ep. á Timoteo V. 23) recomienda á su discípulo Timoteo que use—y no que abuse—de un poco de vino, lo hace «por causa de su estómago (de Timoteo), y de sus continuas enfermedades». Lo aconseja, pues, ú ordena como un remedio, no como una bebida ordinaria. Ahora ninguno ignora que no hay veneno que tomado en ciertas condiciones no sirva como remedio, como no hay remedio que tomado sin discernimiento no se vuelva veneno.

No entro en la discusión científica del argumento, no teniendo yo la pretensión de hablar «en nombre de la ciencia»; sólo diré que el doctor Legrain, uno de aquellos que en Francia combaten más valerosamente la plaga social del alcoholismo, ha dicho y escrito que aunque se le probara de una manera irrefutable que el alcohol es un alimento, y que los tomado-

res en general son los que alcanzan á vivir más largamente—afirmaciones que hasta ahora ninguno ha demostrado ciertas—lo que sería suficiente para animarlo siempre más en la lucha en que está empeñado, es el hecho de que el alcohol se apodera de un hombre racional y razonable, y lo vuelve poco menos que un bruto. Y agrega el mismo doctor Legrain: «El día que el uso de la mostaza se vuelva una plaga social, yo seré uno de los primeros miembros de una liga en contra de la mostaza; pero ahora lo que está haciendo estragos más que las guerras y que todas las epidemias, es el alcoholismo, y es en contra del alcoholismo que debemos luchar».

Bien sé que más de uno me dirá que esas cosas se pueden decir á las víctimas del abuso — lo que sería más ó menos como hablar de música á un sordo, ó explicar los colores á uno que ha sido ciego —y no á los que usan de todo con moderación; pero también sé que ninguna causa buena puede triunfar sin sacrificios, á veces muy grandes y muy dolorosos. En el caso especial que nos ocupa, esos sacrificios para la rehabilitación de los inmoderados, tenemos el deber de pedirlos á todos los moderados de buena voluntad. Y agregaré que usando de las bebidas alcohólicas, aunque fuera de una manera muy moderada, pero que no fuera motivada por una necesidad, contribuímos á mantener y á fomentar una industria y un comercio que son causa de los mayores estragos en medio de la sociedad contemporánea.

Qué cada lector examine seria y concienzudamente si, y hasta qué punto, tiene el deber de privarse ó el derecho de no privarse, de lo que tal vez considera como una satisfacción material muy legítima, en vista del bien ó de la ruina material y moral de sus semejantes.

P. Davit.

PENSAMIENTOS

Las tribus y las personas que más emplean los superlativos, son los menos sinceros. Mientras no hay razón para dudar de la sinceridad de un individuo, no se le exigen ni juramentos ni fuertes aserciones. Los niños no conocen aquel lenguaje, y las personas bien educadas hacen de él un uso discreto.

La fama es como el corcho retenido en las profundidades del agua. Hallad á una persona que lo ayude para elevarse á la superficie, y después nadará «envers et contre tous».

Hay personas capaces de creer solamente lo que ellas esperan y desean: son optimistas; otras por el contrario creen lo que ellas temen: son los pesimistas. Las primeras son siempre dichosas, y desdichadas las otras.

Cuando somos más severos con nuestros símiles, es cuando encontramos en ellos nuestros defectos y vicios.

H. Hedwig.

"SIMPLEMENTE UN NIÑO"

Hace ya más de medio siglo, un fiel ministro del Evangelio, dirigiéndose una mañana á su iglesia, se encontró con uno de sus diáconos (ó ecónomos), en el rostro del cual se notaba una expresión resuelta aunque angustiada.

«Vine temprano á verlo», díjole el diácono, «porque tengo algo en mi conciencia que debo decirle, pastor. Debe haber algo

radicalmente malo en su predicación y trabajo, pues solamente ha habido una sola persona afiliada á la iglesia en un año entero, y esa, simplemente un niño».

—«Yo todo lo siento», dijo el pastor, «yo lo siento, pero Dios sabe que he tratado de cumplir con mi deber y puedo dejar en sus manos los resultados».

—«Sí, sí, respondió el diácono, pero, «por sus frutos los conoceréis», y sólo un miembro nuevo en un año, y eso un niño, me parece á mí algo como una pobre evidencia de verdadera fe y fervor. No quiero ser cruel, tengo este asunto en mi conciencia y he cumplido con mi deber hablándole francamente».

—Verdad es, dijo el anciano, pero «la caridad es sufrida y benigna; todo lo sufre, todo lo espera». ¡Ah! Ahí tiene usted, «todo lo espera»! Yo tengo grandes esperanzas de ese niño solo, Roberto. Algunas semillas que sembramos, tardan mucho en dar su fruto, pero ese fruto es generalmente el más precioso de todos

El anciano ministro subió al púlpito ese día con un corazón oprimido y angustiado. Hubiera deseado que su trabajo estuviera terminado para siempre y que su cuerpo descansase en una de las tumbas, bajo los florecientes árboles del patio de su vieja iglesia.

Permaneció en su querida iglesia, después que todos se hubieron retirado. Deseaba estar solo El lugar le era sagrado é indeciblemente querido. Había sido su hogar espiritual desde su juventud. Delante de ese altar había orado sobre los finados de una generación pasada y dado la bienvenida á una nueva generación; y aquí sí, aquí, se le había dicho al fin, que su trabajo ya no era reconocido, ni bendecido!

Nadie había quedado en la Iglesia. Nadie, excepto un niño. El niño era Roberto Moffat. Observaba al tembloroso anciano. Su alma se llenó de amorosa simpatía. Se acercó al ministro y apoyó su mano sobre su traje negro.

—¡Y bien Roberto! ¿Qué haces? preguntó el ministro.

—¿Cree usted que si yo trabajara mucho para conseguir una buena educación, podría algún día ser predicador?, inquirió el niño.

—¿Predicador?

—Tal vez un misionero....

Hubo una larga pausa. Los ojos del anciano ministro se llenaron de lágrimas. Al fin dijo: esto mitiga el dolor de mi corazón, Roberto. Ahora veo la mano divina. Que Dios te bendiga, mi niño. Sí, creo que llegarás á ser un predicador.

. . . .

Hace pocos años, regresó de Africa á Londres, un misionero envejecido. Su nombre era pronunciado con reverencia. Cuando entraba á alguna asamblea, la gente se ponía de pie; cuando hablaba en público reinaba profundo silencio. Los príncipes se descubrían delante de él; los nobles lo invitaban á sus casas.

Él había agregado un estado á la Iglesia de Cristo en la tierra y atraído, bajo la influencia del Evangelio, á los más salvajes de los caciques africanos; había dado la Biblia, traducida, á tribus desconocidas. Había enriquecido con conocimientos valiosos á la Real Sociedad Geográfica, y honrado al humilde lugar de su nacimiento, á la Iglesia Escocesa, á la Inglaterra, y á la causa misionera universal.

Es difícil confiar cuando no aparecen evidencias de frutos. Pero la cosecha de las buenas intenciones es segura. — (*El Estandarte Evangélico*).

SEAMOS CARITATIVOS

¡Qué dichosa sería esta vida, si todos los hombres tomásemos por regla principal de nuestra conducta este precepto tan digno, tan útil y provechoso para nuestros semejantes y para nosotros mismos! ¡Cuántas desgracias, cuántos desastres, miserias y calamidades se evitarían! ¡Cuánto se disminuirían hasta los males inherentes á la condición humana! Pero, por desgracia y oprob o de los hombres, se ven muy pocos animados de esta caridad cristiana, que, infatigables en todo lo que interesa á sus prójimos, sepan desprenderse no sólo de lo superfluo, sino aún de lo necesario, cuando ven sin auxilio á la indigencia virtuosa, y las lágrimas de los infelices!

Seamos caritativos y justos y seremos mejores y más felices. Dirija cada uno en bien de los demás, sus bienes, su talento é instrucción.

La beneficencia es una virtud sublime. Ella nos eleva y regocija interiormente, porque con ella imitamos al Creador en una de sus obras más consoladoras. ¡Con cuánto placer el hombre benéfico ve correr lágrimas de reconocimiento de los infelices á quienes socorre en sus adversidades!

Las infinitas y verdaderas necesidades que el pudor y la decencia ocultan, el desamparo y orfandad de muchas viudas exigen la compasión de toda persona sensible, que al placer de hacer bien, añade el convencimiento más poderoso todavía de que la caridad es la base fundamental del Evangelio.

¡Virtud sublime, de la cual deriva la moral más pura, superior á la que enseñan todos los filósofos, y que por su excelencia manifiesta claramente su origen divino!

Su realización constituye la aspiración que ha hecho correr mi pluma sin artificio, con naturalidad, y siguiendo los impulsos del corazón.

M. M.

Suscripciones pagas

Pedro Román, 1 peso; Pedro Barbaroux, 1 peso; Bartolo Bonjour, 1 peso; David Bonjour, 1 peso; Juan P. Bonjour, 1 peso; Enrique Bonjour. 1 peso; Emilio Maurin, Esteban Ricca, Pablo Geymonat, Alejandro Florin, J. Beynat (V. T.), Santiago Kuster, 1 peso; Alberto Kuster, 1 peso; Eliseo Pontet, 1 peso; Isaías Pontet, Augusto Thoné, Eliseo Mondon, Florentina García, 1 peso; y S por P. B., 1 peso 60 centésimos.

En el número de Octubre invitábamos á los suscriptores morosos á pagar sus cuentas. Algunos hicieron oídos de mercader... ó no leyeron bien.

Precios de los cereales

Maíz, los 100 kilos, $ 2.10; *trigo*, los 100 kilos, $ 4 00; *lino*, los 100 kilos, $ 4.60.

Tienda, Almacén, Ferretería, Corralón de maderas y acopio de cereales

de Francisco Poët

Colonia Belgrano—Est. Wildermuth—F. C. R. á M.—R. A.

PABLO E. TRON Y C.a

ARTÍCULOS GENERALES DE CAMPAÑA

Colonia Belgrano y Estación Wildermuth Santa Fe (R. A.)

Francisco Autino—Colonia Suiza

Tiene un surtido completo de *árboles frutales ingertados*, de las mejores clases; plantas de adorno y semillas.

HERRERIA Y CARPINTERIA

— DE —

ALBERTO REISCH

Fábrica de Carros y Carruajes. Alquila toda clase de vehículos. Servicios de carruajes y carros fúnebres.

COLONIA SUIZA

EMILIO RICCA

Agente de los molinos de viento «AERMOTOR» y «DANDY»—Los trae y coloca.

COLONIA VALDENSE



Mueblería, Carpintería y Cajonería fúnebre.

de JOSÉ M. BARREDO

Muebles finos, Tapicería, Tornería y Colchonería. — Se hace todo trabajo de obra blanca.

Calle Comercio. Rosario Oriental.

JOSE LUIS ANTUÑA

ESCRIBANO PÚBLICO

Se encarga de tramitaciones judiciales

Dolores.

PABLO E. LONG

ESCRIBANO PÚBLICO

Se encarga de la tramitación de sucesiones y asuntos no litigiosos.—Horas de oficina: 7 á 12 a. m.

LA PAZ (C. V.)

Aniceta Julia Ricaud

PARTERA

Especialidad en curadiones.—Comodidad para señoras pensionistas.—Consultas: de 1 á 3 p. m.

Orillas del Plata, 185a.—Montevideo

HERRERIA Y CARPINTERIA

FÁBRICA DE CARROS Y CARRUAJES

de **MESNER Y TALMON**

Se hierran caballos—Trabajo esmerado—Precios módicos

Casa de ENRIQUE REISCH—Colonia Suiza

Se venden en Colonia Valdense 13 c. de la sucesión Artus. Están cerca del Templo.—Informes: *Pablo Artus*, Artilleros.—Augusto Artus, C. Valdense.

JUAN AZZARINI

Taller de Escultura y Marmolería

Especialidad en trabajos de cementerio

435—CALLE YAGUARÓN—435

MONTEVIDEO

TRISTÁN MORALES

CIRUJANO-DENTISTA

Canelones, 137. Montevideo.

Farmacia Central y Laboratorio Químico

de Ball y Borrás

Farmacéuticos

Surtido completo de drogas y especialidades farmacéuticas.

Frente á la Plaza Constitución

ROSARIO

Gran Baratillo, Almacén, Tienda, Bazar, Ferretería

de JUAN A. PÉREZ É HIJOS

Precios módicos. Agente de las máquinas segadoras *La Victoriosa*, *Columbia* y *Cocodrilo*.

ROSARIO ORIENTAL

GRAN TIENDA, ALMACEN,

Ferretería, Zapatería, Pinturería y Barraca

— DE —

JOSÉ OTERO Y ALFARO

Rosario

LA BARRACA VALDENSE

DE

M. SALOMÓN

Visiten la casa y comprarán porque tiene un surtido completo y lo da todo á precios muy acomodados. Hace además el descuento del 4 %.

COLONIA VALDENSE

LA CASUALIDAD

TIENDA Y MERCERIA

de JUAN FULLE

Casa muy surtida. Máquinas Singer. Zapatería. Ropa Blanca, Fantasía, etc.

ROSARIO

DISPONIBLE

RELOJERIA Y PLATERIA SUIZA

de Enrique Feller

Casa especial en composturas de toda clase de relojes y confección de prendas de platería

Calle Comercio esq. Suárez.—Rosario